

## **La unión europea, ¿ampliación o parálisis?**

**T**RAS la Cumbre de presidentes de gobierno de la Unión Europea del mes de diciembre en Luxemburgo, se nos plantean una vez más las dificultades para crear un espacio europeo común. Han pasado los años de la tensión entre bloques y de una frágil y limitada estructuración de la Unión, aunque todavía perduren elementos primitivos. Han terminado los tiempos de ilusiones europeístas concentradas en los países más potentes de Europa Occidental. Hemos entrado en una situación que nos llevará, por medio de la ampliación, a un nuevo marco de relaciones no sólo europeas sino internacionales.

Tanto para los países miembros como para los países que aspiran a integrarse en la Unión, supone una alteración del rumbo al intentar constituirse un foro económico para la mayoría del continente. La entrada o no en la Unión conlleva un cambio de perspectivas económicas para los países de dentro y de fuera. Para los de dentro, la profundización en la organización política y económica, incluido el difícil tema de los presupuestos comunitarios para los años 2000-2006 y, para los de fuera, la posibilidad de no quedarse al margen del mayor mercado económico del mundo, que se irá gestando en los primeros

años del siglo XXI, si la Unión Monetaria marcha como se espera. Luxemburgo nos muestra una cara del futuro.

Sin embargo, cabe preguntarse si tras las medidas tomadas, la Unión se engrandece o se estanca, si crece o se paraliza.

### Vías de crecimiento

**EL** sueño europeo de la posguerra aparece más cerca ya que supone el ingreso de 11 nuevos países para el próximo siglo: Polonia, Hungría, República Checa, Eslovenia, Estonia y Chipre, que formarían un primer grupo más selecto; Rumanía, Bulgaria, Letonia, Lituania y Eslovaquia, constituirían un segundo grupo menos aventajado. Los miembros del primer grupo entrarán en negociaciones, a partir del próximo mes de abril, para su ingreso antes del 2004. Los del segundo grupo simplemente iniciarán diálogos que podrían culminar con una adhesión para el año 2010.

La selección de los países del **primer grupo** se debe, en primer lugar, a una serie de criterios neoliberales: crecimiento económico progresivo y positivo en los últimos cuatro años, medidas liberalizadoras aplicadas en el comercio exterior y control de las finanzas públicas así como de la inflación. En segundo lugar, muestran estructuras democráticas suficientemente transparentes, sobre todo en derechos humanos. En tercer lugar, cinco de los seis se hallan dentro de la órbita occidental. Polonia, Hungría y República Checa se hallan en trámites de adhesión a la OTAN. Chipre, antigua colonia británica, cuenta con bases militares del Reino Unido así como con el apoyo total por parte del gobierno griego. Eslovenia mantiene muy buenas relaciones con Alemania, motivo suficiente para iniciar su incorporación. Estonia aparece dentro de este grupo más por sus buenas perspectivas económicas (12,4% de crecimiento del PIB en 1997) que

por su órbita de relaciones exteriores estrechamente limitadas por la cercanía rusa. En este último caso, se muestra el claro deseo de comenzar a incorporar a países tradicionalmente alejados cuyo ingreso no se debería a sus criterios pro-occidentales.

Respecto al **segundo grupo**, al menos se abren vías de diálogo y se les ofrece participar en la Conferencia Europea, una especie de foro previo a la entrada sin compromiso alguno por parte de la UE. La situación económica es peor que la de los estados del primer vagón, por debajo del 25% de la media de la renta per cápita de la Unión. Sus gobiernos todavía no han llegado a asegurar unas estructuras democráticas estables y se hallan alejados de las posturas atlantistas de la mayoría de los países del primer grupo.

**E**n definitiva, supone un aumento general de posibilidades. Sólo con la admisión del primer grupo, el número de habitantes de la Unión pasaría de 370 millones a 430 millones. La UE extendería un poco más sus fronteras con Rusia y aparecerían nuevos países limítrofes como Serbia, Croacia, Bielorrusia y Ucrania. Esta ampliación geográfica incrementa las posibilidades del mercado europeo y de sus potencialidades de transmisión tecnológica e industrial.

Junto con esto, se transmite el modelo político a nuevos lugares con tradiciones históricas cercanas pero culturalmente diversas. La UE se apunta un tanto iniciando el proceso y aceptando a nuevos ciudadanos. Queda por ver si realmente conseguirá una integración satisfactoria. No cabe duda de que, para los países extracomunitarios, la Unión trasmite seguridad ante un futuro que, de otro modo, parecería totalmente oscuro.

Quizás en esto la Unión consigue un gran éxito sin necesidad de tener que contar directamente con Estados Unidos. En cualquier caso, los nuevos estados miembros pretenden unirse al empeño por tratar de cuajar esa idea

*de Europa soñada tras la II Guerra Mundial y que, poco a poco, se va consolidando.*

### **Puntos de parálisis**

**JUNTO** a los aspectos más positivos, salen a la luz factores que empequeñecen toda la propuesta europeísta. Incluso nos hacen pensar que, si no se toman en cuenta, la UE puede dar pasos en falso. Se trata de diversas parálisis y desviaciones que pueden amenazar el futuro de la propuesta.

Los **dos grupos** que la Unión ha establecido parece que se ajustan a criterios económicos y políticos, más o menos claros. Sin embargo, esta división de los países peticionarios no trae buenos augurios, sobre todo, para los que forman el segundo vagón. Probablemente, éstos resultan perjudicados por la decisión ya que se les habilita para dialogar pero no se les da ninguna seguridad de una incorporación futura. Probablemente, sus economías acusen aún más este portazo momentáneo. Mientras tanto, los países ricos de la Unión aumentarán su indiferencia hacia ellos. ¿No cabría la posibilidad de articular pactos intermedios que animaran las economías precisamente de los países del segundo grupo? Esta resolución nos hace sospechar que realmente se utiliza esta arma económica para presionarlos hacia políticas más abiertamente occidentalistas. Quizás nos equivoquemos, pero ¿no se enturbia el ideal europeísta?

Lo más llamativo de la cumbre de Luxemburgo ha sido la **negativa a Turquía** para formar parte de la Unión, siendo el país que primero la pidió en 1963. Se le exigen renunciadas, en primer lugar, en el contencioso con Grecia sobre el norte de Chipre. Turquía es el único país que reconoce internacionalmente a ese sector norte de la isla desde 1974 y pretende mantener sus opciones sobre esa zona jugando la baza de ser un miembro estratégico de la OTAN por su apertura al conflictivo Próximo Oriente.

*En segundo lugar, se le exige la lucha contra la tortura y una postura más favorable y transparente a los derechos humanos. Por último, se le pide que acepte la jurisdicción del Tribunal Internacional de La Haya, especialmente para poder llegar a un acuerdo en el conflicto sobre Chipre con Grecia.*

*DE fondo, una vez más se cierne la duda sobre las condiciones reales que se ponen a los países que piden el ingreso. Ni siquiera se le ha ofrecido la posibilidad de una vía especial de negociación, al mantener el conflicto chipriota en el que parece que Occidente no quiere ni oír hablar de la minoría turca, si no es para someterla al régimen progriego de Nicosia. En otro orden de cosas, Turquía es un estado laico pero de mayoría musulmana. Su laicismo le ha llevado a enfrentarse directamente con los fundamentalismos islámicos del interior, vulnerando para ello los principios elementales de los derechos humanos por los que ahora se le cierran las puertas.*

*Además, Turquía ha realizado enormes aportes a la política internacional occidental. ¿Se le puede dejar en la cuneta, sin escuchar al menos su proyecto político y las vías de solución? Parece que se le cierran las puertas cuando en realidad podía ofrecer un puente de Europa con el Islam. Por último, los dos millones de emigrantes turcos en Alemania constituyen otro freno profundo a las aspiraciones de entrada ya que se abrirían sus puertas al continente. Sin embargo, mirando hacia el futuro, esta apertura, mediante diversos mecanismos de acercamiento que podrían acabar en la admisión, posibilitaría una mejora general del país y el afianzamiento como estado democrático. Con ello, Europa ganaría relaciones hacia Oriente al permitir miembros no cristianos en el club. La posición europea en este particular resulta muy poco inteligente y debería llevar a una seria reflexión a la ciudadanía y a los gobiernos.*

El tercer punto de estancamiento de Luxemburgo se ha centrado en la **financiación**. Para 1999 tiene que ser aprobado el nuevo presupuesto económico, en el que se ha de tener en cuenta el coste de la integración de nuevos miembros. Hasta ahora el tope presupuestario destinado a recursos propios para ayudas estructurales no puede pasar del 1,27% del PIB de la UE. La postura de Francia y Gran Bretaña pretendía fijar ya el tope presupuestario para el periodo 2000-2006. Con esto, intentaban evitar un aumento de las ayudas y repartir los fondos tanto entre países miembros como entre los futuros componentes, reduciendo las ayudas de los países del sur a favor de los nuevos miembros. España y Portugal, apoyados por Alemania, han conseguido aplazar la discusión para cumbres posteriores en las que se trate el presupuesto y se pueda pensar despacio el equilibrio entre los miembros y las ayudas necesarias para ello. Este punto resulta el más difícil de resolver, porque un punto focal de la UE ha sido el de la integración y nivelación económica de todo el espacio comunitario. Además, cada vez resulta más caro de financiar, máxime si se suman nuevos miembros que están por debajo del 40% de la renta comunitaria. Con todo, este aspecto se ha dejado en el aire, aunque ciertamente será el más difícil de solucionar después de la puesta en marcha de la UME.

### **¿Hacia dónde va la UE?**

**LA** cuestión de fondo del futuro de la UE se puede situar en torno a dos polos: **integración-ampliación**. La Unión no estaba consolidada con doce y se aumentó a quince. Sin embargo, parece que no queda tiempo para asentar los logros y no se puede hacer esperar demasiado a los candidatos. Por ello, parece que se da entrada a un grupo con la condición de lo que ocurra con la moneda única, que marcará el ser o no ser de la Unión.

No se puede perder de vista el papel de **Alemania**. En la actualidad, este país dicta el pulso comunitario ya que Francia parece mucho más escéptica y cauta en las políticas comunitarias tras el triunfo de Jospin. Si en Maastricht Francia y Alemania propiciaron los planes de la nueva Europa, ahora aparecen dificultades que llevan a Alemania a asumir el liderazgo. Precisamente en la ampliación, este país ha conseguido introducir a sus países vecinos que tardarán en subirse al ritmo comunitario, aun a costa de serias rectificaciones en las políticas de integración. Incluso en el caso de Turquía, parece que ha prevalecido la postura de Alemania frente a tesis más dialogantes propuestas por Francia o España.

**LA** Alemania unificada en 1990 plantea las relaciones europeas anclada en el europeísmo. Sin embargo, su centralidad y su poder económico la constituyen como un miembro más relevante que en el periodo anterior a 1989. Dentro del partido gobernante (CDU) apareció el Informe Schäuble/Lamers. Apuesta por la consolidación de un núcleo reducido de la Unión separado de miembros que acepten otras velocidades e incluso abriendo la posibilidad a nuevos miembros. Este núcleo reducido nacería en torno a los que se sumen a la moneda única. En Luxemburgo, apareció la propuesta de formar ese conjunto de países, el grupo X, pero encontró la oposición de Francia o Gran Bretaña porque se da un giro en la tradición europeísta. Esta solución limitaría, por un lado, el papel del derecho comunitario al no aplicarse a todos por igual pero, por otro, la UE ganaría en eficacia. Con todo, se llegaría a una posición en la que Alemania aseguraría su preponderancia pero a costa de un aumento de las divisiones. Finalmente, lo que parece que prevalece es la postura del Informe mencionado aunque dentro de unos parámetros mucho más permeables para aquellos miembros que no se adhieran a la moneda en primera instancia.

Finalmente, el cambio del contexto europeo rectifica los

*límites de lo que hasta ahora era la Europa Occidental.*

*La ampliación encuentra su techo en lo que forma el continente europeo, incluida Turquía. Hoy no se puede hablar de apertura por encima de eso, e incluso a largo plazo parece muy lejano en el caso de Marruecos o Israel.*

*El problema surge por debajo de esa frontera y de ahí todos los inconvenientes que aparecen para la ampliación. Por un lado, costará cuajar una estructura común y, por ello, la incorporación de nuevos miembros ha de ser cauta mirando más la integración segura que las adhesiones fáciles. Por otro lado, la UE ha de buscar mecanismos de negociación que puedan satisfacer a los países peticionarios, incluso ofreciendo posibilidades de acercamiento en algunas áreas con vistas a una integración futura. En definitiva, Europa plantea la necesidad de un nuevo marco de relaciones basadas en el valor de la unidad y el esfuerzo común a largo plazo.*

*Luxemburgo ofrece un comienzo tímido y débil ya que quedan más interrogantes que respuestas. Este proyecto, de todos modos, podrá guiar el futuro y construir una historia distinta a la de los siglos anteriores, siempre que se mantenga la voluntad para ello y se sigan renovando los proyectos de construcción europea como una casa común abierta a más miembros.*